

01

Recibido: 09 de Noviembre de 2020

Aceptado: 06 de Abril de 2021

DOI: <https://doi.org/10.36800/madgu.v4i8.61>

APROXIMACIÓN TEÓRICA DE LAS NECESIDADES DEL HOMBRE Y SU RELACIÓN CON LA CONFIGURACIÓN DE LA VIVIENDA, EL IMAGINARIO Y LA CIUDAD

Theoretical approximation on human needs
and their relation with housing configuration,
imaginary and the city

Mc. Luz Marcela García Caicedo

Gluz_marcela1@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-4213-0255>

Maestra en Ciencias con Orientación en Gestión e Innovación del Diseño de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Arquitecta de la Universidad Experimental del Táchira. Estudiante de Doctorado en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos, UANL.

Pablo Cotera Elizondo

caminamonterrey@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-7375-6066>

Arquitecto y Máster en Prospectiva Estratégica por el Tecnológico de Monterrey y la Escuela de Graduados en Gobierno y Transformación Pública con experiencia en coordinación de grupos de planeación y proyectos; diseño; docencia y promoción de modos alternativos de regeneración urbana. Profesor en las carreras de Licenciatura en Urbanismo y Arquitectura del

Martín Francisco Gallegos Medina

martinfranciscogallegos@yahoo.com.mx

<http://orcid.org/0000-0001-6515-8149>

Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel candidato. Coordinador del programa de Maestría en Ciencias con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos y del Doctorado en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos de la UANL.

Palabras clave: Hombre, vivienda, imaginarios, ciudad

Keyword: Man, housing, the imaginary, city

Resumen:

La actual configuración de la ciudad, de la vivienda y de la forma en que se conciben los imaginarios, condicionan el cumplimiento de las necesidades esenciales del hombre. Esto es, por un lado, debido a la ideología mercantilista predominante y, por otro, a los sistemas autoritarios que subyugan al hombre a escenarios semejantes a los mencionados en el mito del lecho de Procrusto, para imponer uniformidad de espacios insalubres. A través de un análisis conceptual deductivo descriptivo y bibliográfico se hace una aproximación al fenómeno vivienda, imaginarios y ciudad, desde una perspectiva transdisciplinaria y de frontera. El objetivo de este escrito es hacer un análisis entre las necesidades del hombre, y la configuración contemporánea de las ciudades, las viviendas, y en su carácter dentro de los imaginarios, con el fin de analizar las posibles vinculaciones con el bienestar.

Abstract:

The current configuration of the city, of the house and of the way in which the imaginary ones are conceived, condition the fulfillment of the essential needs of man. This is, on the one hand, due to the prevailing mercantilist ideology and, on the other, to the authoritarian systems that subjugate man to scenarios similar to those mentioned in the myth of the Procrustes myth, to impose uniformity of unhealthy spaces. Through a descriptive and bibliographic deductive conceptual analysis, an approach is made to the housing, imaginary and city phenomenon, from a transdisciplinary and border perspective. The objective of this writing is to make an analysis between the needs of man, and the contemporary configuration of cities, houses, and their character within the imaginary, in order to analyze the possible links with well-being.

Mc. Luz Marcela García Caicedo
Mc. Pablo Cotera Elizondo
Dr. Martín Francisco Gallegos Medina

INTRODUCCIÓN

El mito de Procasto es parte de la mitología griega, donde un personaje al que se le conocía de distintas maneras: Polipomón, Támases el controlador o, el más común, Procasto (el que estira), era un posadero que vivía en el camino entre Mégara y Atenas. A simple vista era una persona hospitalaria; ofrecía comida, bebida y prestaba su lecho para que aquellos viajeros solitarios recuperaran sus fuerzas. Sin embargo, existía una condición oculta a la que los nuevos usuarios de ese lecho de hierro debían ajustarse; es decir, si el que se acostaba en la cama quedaba demasiado pequeño o corto, les ataba las extremidades para estirarlos hasta que alcanzaran el tamaño, descoyuntándolos. Y si por el contrario la persona era demasiado larga para la cama, Procasto tomaba su hacha y les cortaba las extremidades, cercenando usualmente los pies, brazos y la cabeza. Procasto esperaba a que los viajeros durmieran para someterlos y amordazarlos; sin embargo, la verdad era que jamás ninguno iba a poder adaptarse normalmente a ese lecho, ya que solo existían dos tipos de camas, una demasiado larga y la otra lo contrario, por

lo tanto, el destino final siempre sería la muerte. Procusto era en realidad un bandido que estaba al acecho de víctimas, aprovechándose de aquellos viajeros que admiraban su hospitalidad, cualidad que en ese entonces era de un valor sin igual (Mills, 2007).

Procusto se ha convertido en un sinónimo de la imposición de la uniformidad y su síndrome expone la intolerancia a la diferencia. En diferentes ciencias y disciplinas se recurre al término cuando alguien quiere que todo se ajuste a lo que dice o piensa, lo que quiere es que todos se acuesten en el “lecho de Procusto”. Esta frase señala una situación tiránica y arbitraria (Young, 2018). Se evidencia la necesidad incesante en la búsqueda de confort del ser humano a pesar de la incertidumbre de su devenir, como era el caso de los viajeros que buscaban hospedarse en su trayecto a Atenas que, ante el infortunio de los tratos del hospedador, se alojaban sin importar los agravios que pudieran enfrentar en el lugar, y como consecuencia imposibilitaban la llegada a su destino (Parker y Stanton, 2003).

Este es el caso de la actual configuración de la vivienda y la ciudad que atraviesa, de acuerdo con palabras de expertos, “la peor crisis al tener como factor determinante la economía” (Flores, 2018, p. 319). Por ello se dejan a un lado los factores esenciales del hombre que permitirían la plena realización y se atenta contra la salud física y mental. La vivienda y la ciudad son diseñadas bajo un criterio de uniformidad, donde al habitante se le arrebatara la identidad, y no a partir del estudio de un imaginario social que contribuya a sus necesidades reales. Por lo anterior, en este artículo se analizarán las posibles implicaciones en el detrimento del bienestar humano.

La metodología utilizada en este artículo parte de un análisis de los conceptos vivienda, imaginarios y ciudad cuyo punto de referencia en común es el hombre. Se sigue un proceso deductivo conceptual y se realiza una triangulación en base a datos esenciales humanos tomados de la aportación antropológico filosófica realista, al considerar al ser humano como una unidad dual corporeo-espiritual e individual-comunitaria como datos esenciales a salvaguardar y a través de ahí pensar la vivienda, la construcción de los

imaginarios y de la ciudad, con el objetivo de hacer un aporte teórico que permita buscar nuevas formas de construir, considerando las unidades duales antes mencionadas y proponer formas adecuadas a lo humano evitando las polarizaciones representadas en la cama de Procusto, a través de la imposición de soluciones con respecto a la vivienda, de los imaginarios y la ciudad.

Se realiza un ejercicio transdisciplinario al recurrir a los aportes de la antropología filosófica realista, la arquitectura, el urbanismo y la psicología a través de la pirámide de Maslow (2016), y la sociología a través de los imaginarios. A partir de aquí, nos colocamos en un punto de frontera en la investigación al abordar el problema presentado en esta investigación.

EL HOMBRE Y LA VIVIENDA

El hombre es un ser cuyo deseo nato es el de preservar su vida, y la de su descendencia. Posee lo que Spinoza denomina “el deseo de vivir” (Spinoza, 2015). La palabra vivir proviene del latín *vivere*, que significa estar con vida, por lo tanto, se entiende por vida la fuerza o actividad interna sustancial y, a la vez, como un principio dinámico propio y característico de los seres vivos (Peyrano, 2003). La diferencia entre la vida del hombre y la de los otros seres vivos es que el primero está en un escalón distinto por el uso de la razón, y es esta última la capacidad que posee el mismo hombre de abstracción y reflexión que le permite actuar libremente y con ello ejercer su voluntad en unión con el uso de la razón. Ahora bien, el hombre, además de poseer la razón, es un ser biológico, psíquico y social; es decir, es un ente que tiene necesidades para ser satisfechas no sólo para su realización, sino para su preservación; es una unidad dual corpóreo-espiritual.

A lo anterior, Maslow lo llama necesidades básicas del hombre, y para ser sufragadas se activan una serie de procesos y transformaciones. Estos esfuerzos tienen por propósito cumplir o satisfacer sus deseos más profundos, que van desde los más básicos hasta los más elevados (Maslow, 2016). La jerarquía de importancia en las necesidades humanas está configurada de tal manera que para alcanzar la parte más alta, la autorrealización, tienen que ser satisfechas las anteriores; es decir, que toda necesidad está relacionada con un estado satisfecho o insatisfecho (Campos y Díaz, 2003). Una vez satisfechas

las necesidades básicas de alimentación, vestido y abrigo, el hombre desea amigos, por lo que se torna social y grupal. Al satisfacer estas necesidades adquisitivas, desea reconocimiento y respeto de sus amigos, así como realizar su independencia y competencia. Satisfechas estas necesidades de estatus y autoestima, pasa a buscar la realización de sí mismo, la libertad, y modos cada vez más elevados de ajuste y adaptación.

Desde sus inicios más primitivos, el hombre ha hecho frente a innumerables elementos para mantenerse con vida y preservar la especie y su entorno; desde su lucha contra el hambre, el calor o el frío extremo, entre otros desafíos. Los hombres buscaron satisfacer su necesidad social al formar pequeñas poblaciones, y para su subsistencia hicieron uso de elementos locales. Usaron elementos que estaban disponibles para resguardarse de las inclemencias del clima, como las cuevas, por ello se les llamó “hombres de las cavernas”. Además cuando no estaban cerca de ellas, fabricaban con materiales naturales refugios para protegerse de peligros externos.

A partir de la industrialización, el hombre fue convertido metafóricamente en una máquina-producto, lo que afectó sus sistemas perceptivos en pos de las actividades rutinarias. Antes de la industrialización, la percepción en cuatro aspectos estaba en su esplendor: prestar atención, ocio, estilo de vida en comunión con el orden natural, y contemplación (Ellard, 2016). Fue entonces cuando nuevos nombres fueron apareciendo para señalar aquello que puede satisfacer al hombre, ya no solo era aire, sino el aire limpio, comida saludable, bienestar psicosocial, salud física, familias funcionales, sociedad, vivienda, y ciudad.

Entonces la necesidad de protección, el refugio personal, dejó de ser la cueva y pasó por diversos filtros como la cultura, la política, la economía, las creencias, la tecnología, entre otros poderes transformadores de la sociedad, para convertir esa caverna en lo que se conoce como: vivienda, casa, hogar, etc. El hombre tiene una necesidad de transferir a objetos su búsqueda de satisfacción, por lo tanto, el anhelo de estar protegido, de vivir junto a los seres amados, con los objetos que valora, rodeado de elementos y circunstancias que validan su existencia, refuerza su sentido de pertenencia y es plasmado

en su vivienda. Lo humano, en su condición racional y sensible, colocado en diversos lugares del planeta, ha construido su capacidad para lograr ofrecer en sus casas no solo su sabiduría práctica, sino su propia cosmovisión en una lógica (García, 2017, p.17).

Visión antropológica de la vivienda

Para cada persona la palabra vivienda puede ser sinónimo de recuerdos y experiencias esenciales en la vida; por ejemplo, la concepción y el crecimiento de los hijos y muchos aprendizajes más. Por ello existe una identificación personal con el sitio, es parte de la identidad. Puede significar descanso o tortura, bienestar o malestar, un lugar de cariño o de discordias; hay simbolismos en el interior y en el exterior, perceptible e imperceptibles. Desde antaño el hombre necesita tener su territorio donde pueda estar seguro de las amenazas, resguardado, tener algo propio, donde pueda ser él mismo.

Para Bachelard es un lugar donde se cumple con las necesidades básicas del hombre en el nivel de la materia y lo funcional práctico porque 'es' cuerpo que requiere protección; pero al mismo tiempo lleva consigo fines psicológicos, emocionales, poéticos y trascendentes, 'es' espíritu (Gallegos, 2017, p.18). Pero, qué es la vivienda; qué ha buscado el hombre al habitarla, en hacer esfuerzos para adquirir una; realmente existe un vínculo hombre-vivienda, y qué injerencias en el hombre tiene este objeto inanimado, aparentemente. Además, cabe resaltar que las experiencias tempranas en la casa van moldeando la vida; son más que una construcción física, son también un contenedor de sueños, de la construcción de las primeras rutinas de pensamiento, memoria y será imposible sacar las huellas de estas experiencias vivenciales con las acciones posteriores del ser humano (Hernández, 2020).

La vivienda está acondicionada con base en el pasado del que la habita, es un cúmulo de añoranza, pertenencias e identidad; se da una simbiosis entre el hombre y la casa. La realidad física de la vivienda en palabras de Flores es rebasada por los muros y los techos, ampliándose por medio de los intersticios de las puertas, ventanas y escaleras; es la suma de todo lo que puede gestarse en

su interior, como la sensación del tiempo, el espacio, la temperatura, el paisaje, la luminosidad, los sonidos, los olores, la percepción, la imaginación, etc. (Flores, 2018). La realidad física, comprende una dimensión psicológica, con elementos como: calidad de vida, comunicación humana, valores tradicionales, usos y costumbres; además del sentido pertenencia-permanencia y seguridad. Para García es como un microcosmos grupal y posee las llaves para entrar en el proceso de comprensión de toda edificación, pues ahí están asentados todos los arquetipos fundamentales, aquellos que sostienen a esas mismas columnas en la fachada de un gran edificio de apartamentos o la breve escalinata para entrar a una modesta casa (García, 2017, p.16).

Flores habla de una simbiosis hombre-casa, de tal manera que, si el hombre tiene un proceso evolutivo, una crisis necesaria para su conformación integral, así también la vivienda (Flores, 2018). Debido a que es el lugar de crecimiento y se despliega la vida, es ahí donde queda sembrada la confianza, y se toman las pausas necesarias para pensar y planear la vida (Espinosa, Vieyra y Garibay, 2015, p.67), “ahí echamos raíces, nos arraigamos, hacemos lugar y fundamos un hogar”. Posee connotaciones y experiencias cuando es habitada, ya que acoge al hombre día a día, después de largas jornadas laborales; provee de conexiones con familia y amigos, es un lugar dispuesto para el contento, la reconexión, el descanso y para relajarse.

La configuración de la vivienda contemporánea

El exagerado crecimiento de las ciudades ha traído consigo una serie de problemas no resueltos en la vivienda, como hacinamiento, marginación, grupos de personas sin hogar, monopolización de posesionarios de rentas con precios exorbitantes, además de habitaciones compartidas en espacios ultra reducidos, o compra de casas que requieren de un sacrificio económico de sus ocupantes (Hernández, 2020), o aquellas que fueron asentadas a distancias lejanas de los centros de trabajo o escuelas. También está el problema de que no son capaces de tener casa propia, de gente en habitaciones prestadas, de los arrimados, de los migrantes, de los ocupantes irregulares, de estudiantes y trabajadores sin hogar. Lo anterior desencadena una serie de implicaciones

decadentes de la sociedad como la prostitución, la delincuencia, el crimen, el vandalismo, la drogadicción, el alcoholismo, la promiscuidad, la pérdida de valores fundamentales (Flores, 2018).

Es aquí donde se retoma el mito de Procusto, ya que la actual configuración de la vivienda es determinada por factores económicos o de intereses particulares y no por una ideología holística de satisfacción de las necesidades del hombre. Quienes tienen en sus manos el crecimiento habitacional, en su mayoría lo ejecutan sin escrúpulos; consciente o inconscientemente no se dan cuenta de que estos son espacios vitales para el hombre, es una cuestión de salud o enfermedad. En las últimas décadas estos agentes mayoritarios han hecho acciones al construir viviendas que presentan demasiados problemas; en lugar de proveer soluciones para las personas quienes la necesitan, han tomado el papel de este personaje tan salvaje como lo era Procusto. La vivienda adecuada es un derecho fundamental, reconocido internacionalmente, integrado en la Declaración de los Derechos Humanos y el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, por ende, es más que cuatro paredes, un techo, y pintura; debe cumplir con características imprescindibles. La ONU menciona estos elementos en la agenda “Vivienda y los Objetivos del Desarrollo Sostenible” (ONU Hábitat México, 2018).

Las viviendas actuales ofrecidas por el mercado inmobiliario, no cumplen o desconocen los parámetros indispensables y crean algo parecido al de Procusto; donde peregrinos (los hombres), con necesidades que requieren ser cubiertas, ponen su confianza en esa figura amable que extiende la mano para darles descanso. No obstante, en lugar de un lecho cómodo, se enfrentan a espacios pequeños, sin capacidad de intimidad, materiales de mala calidad, problemas de ventilación, de orientación, rodeada de ruidos, de contaminación, con agentes tóxicos en el interior y en su entorno, y precios excesivos de compra para tener una casa propia o, si es el caso, para ser arrendatarios (Hernández y Rivera, 2019).

Al no cumplirse las necesidades del hombre mediante la configuración esperada para este espacio vital, los habitantes, además de los riesgos sobre la salud, no lograrán tomar decisiones para participar activamente en la construcción de la realidad, o aportar de forma positiva a la sociedad que pertenecen; sino que tomará un patrón extremista de conducta. Aunque hay una aparente normalización de las viviendas precarias y el entorno, no es lo ideal para el hombre. No se le puede seguir imponiendo un lecho tiránico. La vivienda es un derecho fundamental vinculado también al derecho a la salud, y es necesario su protección y cumplir los requerimientos para llamarla “adecuada” (Hernández y Vázquez, 2020).

EL HOMBRE Y SU IMAGINARIO

El hombre siempre ha buscado mejorar su entorno, como se mencionó en el apartado anterior, y uno de los factores a considerar es la vivienda que representa un lugar de resguardo, lo cual forma parte de las necesidades básicas de Maslow. Pero habría que cuestionar si el hombre concibe las necesidades reales que dan cobertura a todos sus requerimientos o, por otra parte, si su entorno manipula e interviene en la concepción de ellas como “adecuadas”. A partir de esta postura estableceremos conceptos que podrían encabezar un estudio más profundo de los elementos intangibles representados en los imaginarios que fungen como conductores de las necesidades reales del hombre.

Partimos en primer lugar con un concepto que engloba al hombre, al denotar la parte física y la parte intangible, definido como una composición de dos entidades. Gallegos describe al hombre con una manifestación “de su realidad corpóreo-espiritual en la vivienda que construye debido a la necesidad por conocer su esencia y la del entorno” (Gallegos, 2017, p.22), que pone en evidencia a la corporeidad, que se yuxtapone a su complemento espiritual, es decir, los elementos cognitivos. Estos componentes ineludibles son el objeto de estudio de la ciencia de la cognición, que surge por la necesidad de evaluar elementos intangibles, aquellos aislados a profundidad en los estudios científicos bajo los métodos tradicionales, como parte fundamental del hombre. Thagard define a la cognición como el estudio interdisciplinar de la mente y de la

inteligencia, a través de diferentes ciencias como la psicología, inteligencia artificial, lingüística, antropología, filosofía, entre otras (Thagard, 2004), tras el interés de dar respuestas más allá de lo material.

Como el hombre busca romper barreras que se interponen en su destino y en la proyección a su entorno, experimenta diversas condicionantes. Estas provienen de la memoria y dirigen su proceder, como describe Gallegos en alusión a Aristóteles: “muchos recuerdos de una misma cosa constituyen una experiencia(...), los recuerdos acumulados por el hombre de su experiencia provocan en él, emociones que luego trata de entender (...) Las emociones experimentadas se configuran como expresión en la mente del hombre y sirven como fuente de inspiración primaria al momento de construir la vivienda” (Gallegos, 2017, p.23-24). Lo anterior explica la proyección sobre la vivienda, y puede aplicarse a cualquier ámbito social, debido a la forma en la que el hombre vincula todas esas representaciones mentales almacenadas en sus recuerdos y pueden verse manifestadas al tomar decisiones en diferentes ámbitos de su vida cotidiana. Estos elementos cognitivos producen ciertas acciones dominadas, como “percibir y accionar”, esto a partir de códigos o representaciones inmersas en la memoria y que de una u otra manera rigen el proceder humano y, por consecuencia, la sociedad, denominados imaginarios.

Las palabras idealización, sueños, imaginación están contenidas en el concepto de imaginarios, como lo confirma Simmel, y es donde radica la importancia de su estudio y evaluación para el desarrollo del hombre y su realidad. Esto se debe a que expone su psique y así determina sus deseos y/o proyección materializados en las necesidades reales; es decir, basadas en los elementos encausados por los datos arrojados a partir del imaginario (Simmel, 1989).

Es donde la “adecuada” forma de concebir las necesidades se ve aventajada bajo la figura del “lecho de Procusto” que denota una aparente solución ante la problemática de habitabilidad, perdiendo así la esencia misma de los deseos del hombre. Este hecho se puede evidenciar en las urbes como menciona Sassen: “las aglomeraciones urbanas se ven comúnmente

como carentes de las características, calidez y sentido de lo que pensamos son las ciudades” (Sassen, 2014, p. 24). Lo anterior se debe a la ruptura entre el conocimiento cognitivo representado en los imaginarios y su producción y/o representación en las estructuras objetivas.

Vázquez y Soto confirman este argumento porque describen el imaginario como elementos reconstructores de las estructuras tangibles de forma constante en las ciudades. Por ello “La relevancia de iniciar el proceso del reconocimiento de los imaginarios radica en que éstos al generarse a partir de estructuras objetivas con las cognitivas, en dichas instancias que continuamente interactúan se van generando, reconstruyendo recíprocamente nuevas realidades e imaginarios, nutriéndose uno a otro *incesantemente,” (Vázquez y Soto, 2011, p.18) donde las estructuras objetivas deben ir sujetas a los imaginarios y de esta manera proveer una realidad que vaya conforme a las necesidades del colectivo inmerso en las ciudades.

Imaginario y su desarrollo. Contexto histórico

Antes de definir conceptualmente el imaginario, se presentará una visión general de sus orígenes para así poder comprender a fondo su significado. La visión de Durand desglosa un recorrido histórico partiendo de los escritos Aristotélicos rescatados por filósofos y teólogos cristianos pese a su casi desaparición (Durand, 2000). Uno de los más célebres de la filosofía en la Iglesia Romana es Tomás de Aquino, el cual realizó grandes intentos por hilar en una misma corriente los fundamentos aristotélicos representados por el racionalismo y las verdades que él presentaba emplazadas en la fe, que más tarde se convertiría en la doctrina escolástica, llevadas a la academia controladas por el catolicismo (siglo XIII y XIV).

Ante la intervención de Galileo y, posteriormente, de Descartes se establecen las bases para la física moderna, sin desestimar los postulados filosóficos de Aristóteles y Tomás de Aquino, donde se enuncian postulados orientados a la corrección de errores pasados, pero con énfasis en que “la razón es el único modo de acceder o de legitimar el acceso a la verdad” (Durand, 2000, p.26). Para el siglo XVII el imaginario era excluido de todos los procesos

surgidos en el momento, porque solo se tenía como base la razón. Así siguió ocurriendo posteriormente, en el siglo XVIII, a partir de las teorías de grandes figuras del momento como David Hume e Isaac Newton.

Para el siglo XIX nacen el positivismo e historicismo productos de la fusión entre lo factual empirista y el racionalismo clásico. Dichas corrientes filosóficas desvirtúan totalmente el imaginario, el pensamiento simbólico, y bajo estos argumentos se expone que “cualquier «imagen» que no sea simplemente el modesto cliché de un hecho es sospechosa. Son repudiados con el mismo movimiento, fuera de la tierra firme de la ciencia, los ensueños de los «poetas», quienes, en adelante, se convierten en «malditos», las alucinaciones y los delirios de los enfermos mentales, las visiones de los místicos, las obras de arte” (Durand, 2000, p.29).

Tras el pensamiento filosófico occidental totalmente opuesto al imaginario, se asegura el desarrollo regido por la idea del tecnicismo con predominio material sobre otras civilizaciones. En ella rige una mentalidad lógica, a diferencia de supuestas culturas primitivas o arcaicas bajo la concepción de avances dependientes de la perspectiva filosófica actual; esto sin darle cabida a otra corriente que atentara con los postulados occidentales de ese momento histórico. Aunque Platón ya había anunciado que la utilización del método de forma simplista no abarcaba la búsqueda completa de las verdades “porque constriñen la razón a la antinomia, y se revelan, por así decirlo, por una intuición visionaria del alma que la Antigüedad griega conocía bien: el mito” (Durand, 2000, p.31).

Imaginario e implicaciones en el hombre y la sociedad

Tras una breve descripción de los orígenes del imaginario, se denotarán algunos conceptos para su comprensión. En primer lugar, Beuchot manifiesta sobre la noción de este término, como una serie de imágenes que conforman la vida de un sujeto o de una sociedad. El imaginario surge de un individuo a través de su propia visión y sus imágenes; sin embargo, no resta importancia al hecho de que es un “cemento colectivo”, es decir, se desprende de las múltiples manifestaciones y actúan como una matriz unificadora, por lo tanto, puede reposar en lo tangible. (Coca, Valero, Randazzo, y Pintos, 2011). De manera

que es gestada de forma individual, pero se conecta para formar un colectivo, es así como se crea el imaginario social. Carretero lo describe como “la instancia ideacional mediante la cual se garantiza y salvaguarda la identidad societal” (Coca, et al., 2011, p.101), porque su función justamente es evitar las fisuras de la sociedad o grupos sociales, ya que estos se encuentran fundamentados bajo la misma representación imaginaria, denotando incluso fronteras que, aunque imperceptibles o simbólicas, definen claramente dicha sociedad.

El imaginario sostiene el fundamento antropológico en el cual se apoya el constructo de la realidad social, Carretero menciona que es “instrumento de legitimación y conservación de orden social, impidiendo el cuestionamiento de la realidad instituida” (Coca, et al., 2011, p. 56). Ahora, bajo este argumento, el imaginario desempeña un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades. Vázquez lo explica al comparar el imaginario con un andamiaje y su capacidad de sustentar la concepción del mundo desde la perspectiva y la experiencia total del colectivo para la construcción de las sociedades a partir de su coexistencia (Vázquez, 2018).

Como sostén de la sociedad, se debe reflexionar en las imágenes o códigos que la conforman, porque dichas imágenes son herramientas poderosas para reproducir de forma general o global los imaginarios. Castell expone que estas imágenes son creadas en el cerebro humano; sin embargo, al unificarse a partir de una sociedad, se crean imágenes con una comunicación socializada. Estas pueden ser inducidas por contenidos mediáticos, cuya información puede variar de acuerdo con los intereses involucrados, logrando quizás esconder, desinformar, o simplemente buscando provocar una idea seductora que satisfaga los meros intereses mercantilistas. A esto Durand lo denomina manipulación icónica y tiene el propósito de distraer a las masas y, de cierta manera, persuadir a establecer bases para penetrar imágenes seductoras y no con base en las propias convicciones y/o necesidades del humano (Durand, 2000).

La manipulación del imaginario social es también plasmada en las ciudades o proyectos modernos cuyo propósito es el aletargamiento humano, teniendo como base una batalla entre racionalismo y la parte cognitiva de la población. Aunque en dicha pelea social, el fin último es la libertad de pensamiento, es complicado para la población; por lo tanto, se ha redireccionado hacia la modernidad urbana, que presenta un atractivo bagaje de facilidades antes impensables, como la industria, el comercio, el arte y diversas facetas necesarias para la sociedad que intenta dejar a un lado el yugo monárquico del pasado, representado por las costumbres sacras.

Bajo estos patrones, el consumo de los espacios arquitectónicos y urbanos, acogen tendencias compulsivas desafiantes, aumentando la superficialidad en los grupos sociales, además de la dificultad para penetrar en dichos grupos, determinados por la cantidad de objetos de posesión. Los modelos de consumo son introducidos en la sociedad por medio del imaginario, usando como canal la observación de las ciudades carentes de identidad propia, ya que se “evidencia como un gran escaparate para el consumo” (Vázquez, 2018, p.34).

Dicha concepción de ciudad deja a un lado las necesidades reales del humano y contrapone el consumo bajo ciertos ciclos establecidos en los diseños de la ciudad, debiendo cumplir la función única de “compra y venta permanente”. En otras palabras, los requerimientos primordiales de la sociedad son ofuscados totalmente por el bombardeo de imágenes, obligando a través de la manipulación a alejar sus propios códigos (Vázquez, 2018). Para ejemplificar lo antes mencionado es importante enfatizar la imagen urbana, que Lynch describe como una serie de contenidos físicos que forman parte de la imagen general, poseedores de una identidad (Lynch, 1960).

Pero su argumento expone el peligro en relación con la identidad del hombre con su contenedor y hace énfasis en el desarrollo de las formas, según los requerimientos del consumo. Con ello se pone en riesgo la producción de las representaciones de la sociedad, evidenciadas en los objetos donde manifiestan una carencia de sentido social, sometiéndose de esta manera a la arbitrariedad de los productores objetuales y convirtiéndose así en huéspedes que finalmente, por las escasas opciones, consumen de una u otra forma el “lecho de Proculo.”

Por ello, Vázquez expone que “la estructura principal de una ciudad es el resultado que emerge desde los imaginarios hegemónicos sociales” (Vázquez, 2018, p.27), y se puede observar el sesgo a partir de concepciones equivocadas puestos en lo que debería ser la base de la sociedad.

HOMBRE Y CIUDAD

Consideraciones respecto a la relación hombre-entorno y los territorios urbanos

La relación que ha llevado al hombre como especie ante su entorno natural desde la perspectiva histórica apunta hacia un patrón de cambio donde las capacidades del hombre para ejercer permutas en su entorno adquieren dimensiones e impactos que se van incrementando en su escala desde tiempos remotos hasta el presente (Foley y Lewin, 2004). Esto mismo apunta hacia una comprensión de las actividades humanas considerando su contexto como parte integral de su existencia; es decir, una comprensión ecosistémica del hombre.

Desde este enfoque, los asentamientos denominados urbanos se comprenden como una expresión de dichas capacidades transformativas del hombre hacia el entorno natural no solo ocupado o inmediato, sino con impactos territoriales que han incrementado su alcance y diversidad conforme se implementan nuevas tecnologías (Ellis, 2015). En su artículo denominado “Biomás Antropogénicos”, Ellis y Ramankutty plantean el concepto de ecosistemas antropogénicos y los nombran como antropomas, donde las áreas urbanas funcionan como motores de estos ecosistemas en territorios extensivos.

En sus estudios, Ellis muestra una reducción cuasitotal de los territorios con impactos antropogénicos mínimos o nulos de 1970 al presente, argumentando a favor de la adopción de un término biogeológico que refleje el impacto del hombre en los ecosistemas mundiales tal como lo es el antropoceno. Los resultados de investigaciones como las mencionadas refuerzan la idea de una acumulación en las externalidades producidas a partir de las capacidades transformativas del hombre sobre su entorno alcanzando una masa crítica o punto de inflexión que resulta en un momento histórico que se ha denominado como “la gran aceleración” (Constanza, 2007). En este se generan grandes dinámicas de refuerzo resultando en un incremento exponencial de

la población mundial y de los impactos en detrimento del medio ambiente a partir primordialmente de estos territorios urbanos. Para efecto del presente planteamiento se considera útil considerar a los entornos urbanos como motores que ejercen influencias determinantes en territorios amplios más allá de los intereses humanos y con capacidad de transformación ecosistémica.

Relación de la salud, la sostenibilidad y el bienestar humano en los entornos urbanos

Si bien se habla de la urbanización como el fenómeno de aumento poblacional en zonas urbanas versus las rurales y de ello como una tendencia que se ha reforzado en las últimas décadas (ONU, 2016), es necesario entender el rol que juegan las ciudades a nivel global para concebir el impacto que estas tienen o puedan tener en torno al bienestar social y sobre el entorno necesario para soportarlas. En el artículo ‘Human Settlements and Industrial Systems’ (Bai, Nath, Capon, Hasan y Jaron 2012, p. 465–472) los autores identifican una fuerte correlación entre la salud y bienestar de los habitantes de una ciudad y el entorno urbano. Los indicadores de sostenibilidad de este último, dicen, están ligados a las posibilidades de llevar una vida saludable. Además, reconocen una gran variedad de relaciones entre sujetos y contexto por lo que estiman útil una aproximación sistémica.

¿Qué tipo de ente es la ciudad? Hay quienes se centran en sus aspectos territoriales y físicos, mientras otros exponen sus aspectos socio-dinámicos como primordiales. Lo cierto es que la ciudad es un ente multidimensional difícil de describir. Entonces, ¿cómo abordar a las ciudades para conocer si éstas son benéficas o perjudiciales para la salud humana? Y, sobre todo, ¿cómo entendemos o en qué consiste la salud del hombre desde la escala urbana?

Partiendo de las necesidades primordiales (Maslow, 2016), las ciudades de la era clásica se conciben y construyen como extensiones lógicas de las personas que las forman; su identidad se entrelaza con su entorno social y físico al grado que la ciudad no se entiende como un ente separado de la sociedad. Según el historiador francés Fustel de Coulanges, el componente social de la ciudad es el que prima en la esencia urbana de esta época; varias familias extendidas que tienen una identidad religiosa en común forman una tribu y

varias de estas tribus en una relación confederada constituyen una ciudad de gran tamaño y capacidad operativa compartiendo determinadas concepciones (Coulanges, 2006). Al ser comunidades relativamente homogéneas con ligas sociales estrechas, los espacios compartidos o públicos se materializan como un reflejo fiel de sus costumbres y creencias. El ágora se ubica y dimensiona como el corazón de la ciudad pues es donde se realizan las actividades sociales primordiales; sin embargo, no es el espacio público exclusivo. Se acompaña de una gran cantidad de espacios de carácter social como templos, teatros, mercados y otras edificaciones de importancia. No se entiende tampoco el espacio como construido o edificado y no edificado, ocupado y vacío; más bien se entiende todo el espacio tanto el abierto como el cerrado como un todo de forma que las edificaciones y los espacios entre ellas se proyectan como un elemento continuo (Pinon, 2001). Por lo tanto, dicha configuración del entorno de las ciudades no condiciona, sino que es condicionado por el hombre.

Es por ello la reciprocidad del entorno ante la producción generada por el hombre, inducido por su imaginario. Se puede ver reflejada en la identidad colectiva; manifestada en los espacios concebidos por la ciudad, que hacen que estos sean producidos o no desde la necesidad del usuario y no mutilados por el establecido “lecho de Procasto” a través de la imposición de determinados intereses ajenos al bien común.

La ciudad como sistema complejo condicionante: una relación recíproca

Aunque existen consensos académicos respecto a lo que conforma un sistema complejo, no se ha logrado una definición del término que sea universal. Entre los elementos característicos, se mencionan: un número elevado de elementos; un número elevado de interacciones; relaciones no lineales, entre otras. Según Aristóteles, “el todo es más que la suma de sus partes” con lo que se plantea una primera aproximación al tema. Lo que se busca aquí es establecer una relación de o entre los elementos hombre-entorno y ciudadano-ciudad para ligarlos al mito del lecho de Procasto.

La complejidad establece parámetros conceptuales para la concepción en este caso particular: el hombre, con la inclusión de sus imaginarios, su entorno y la ciudad como un sistema, es decir con una visión holística. Es por ello el auge

que su teoría ha tomado en las últimas décadas, debido a la naturaleza de la universalidad, que permite su aplicación a diversos campos del conocimiento, al apreciar la globalidad de las interacciones de un sistema, como es el caso de la ciudad (Sosa, 2019). Considerando dichas características a partir de los sistemas complejos podemos plantear posibles cambios en las relaciones de los elementos del sistema y la evolución del hombre considerando sus necesidades e implementación de tecnologías; además de la misma evolución de los entornos urbanos y con ello suponer un cambio en las dinámicas condicionantes de estos entornos.

A partir de esta concepción, en el análisis de los sistemas complejos se considera que las relaciones que guardan los componentes del sistema son tan importantes como el comportamiento de los componentes mismos. Llegan a limitar este anterior y con ello condicionan el comportamiento general del sistema (Forrester, 1969, p.114).

Parece, dado lo anterior, que existe una dinámica de refuerzo donde por un lado identificamos a) una brecha que divide a los grupos sociales quedando por un lado quienes difícilmente pueden ejercer cambios en el entorno, y por otro lado quienes tienen disponibles elementos que les facilitan estos cambios; y b) una participación individual en la configuración del entorno físico y social. Así es que, al ampliar la brecha social, disminuye la capacidad de participar en la configuración del entorno y, al disminuir ésta, genera condiciones para ampliar la brecha aún más. Es decir, existe en este modelo un bucle o feedback loop de refuerzo que agrava ambas partes (ver figura 1, Bucle de refuerzo positivo - Cama de Procusto).

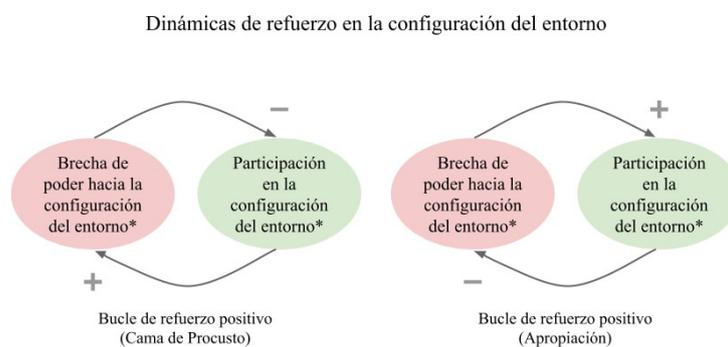


Figura 1 - Elaboración propia. Entorno de los imaginarios y contexto urbano

El diagrama anterior se elabora a partir de las metodologías de modelación de dinámica de sistemas donde la flecha indica una influencia y el signo positivo o negativo indican un aumento o disminución en el componente sobre el que se ejerce esta influencia. Para el primer caso de bucle de refuerzo positivo, podemos leer el diagrama como: el aumento en la brecha de poder hacia la configuración del entorno propicia una disminución en las capacidades de participación en la configuración del entorno; esta disminución a su vez provoca un aumento en la brecha de poder hacia la configuración del entorno.

Si en el mito de Procusto el viajero se ve obligado o engañado a acostarse en la cama cuyo tamaño inevitablemente es inadecuado y por ello sufre las torturas de su anfitrión; así quizás el ciudadano es condicionado o limitado por su entorno con resultados que le son perjudiciales. Como ejemplo, se evidencia claramente el espacio público vial, cuando al observar casos aislados tales como la congestión en horas pico y las consecuencias negativas se llega a la conclusión de que es necesario incrementar el espacio público vial para aliviar la congestión sin considerar otras variables implícitas como el costo de tales infraestructuras, las contaminaciones hacia el entorno que generan, la cantidad de incidentes resultantes en muerte o discapacidad o el incentivo hacia la dispersión del área urbana. Por otro lado, además, podemos identificar distintas posibilidades de efectuar cambios en el entorno como individuos o en grupos sociales minoritarios, sufriendo estas cuando los espacios dan servicio a grandes grupos o cuando adquieren dimensiones exageradas por lo que pronto nos encontramos en una trampa normativa y económica con respecto al espacio público, perdiendo el control incluso ya para quienes en teoría tienen jurisdicción sobre él.

CONCLUSIONES

Las relaciones existentes entre la vivienda, la ciudad y los imaginarios se entienden a partir de un enfoque antropológico centrado en el habitar; extensiones naturales y forzadas desde el individuo, sus grupos familiares y la sociedad con sus estructuras y relaciones tangibles (cuerpo-vivienda-ciudad)

y no tangibles (imaginario). Con ello, es necesario entender a estos entornos y elementos condicionantes entre sí mismos, en dinámicas de materialidad-salud e imaginario-bienestar (ver figura 2).

Escalas antropológicas del habitar y sus dinámicas de salud-morbilidad

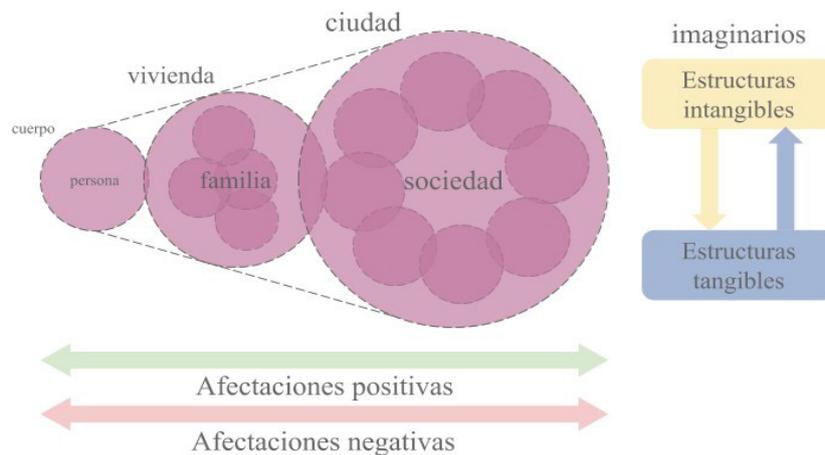


Figura 2. Escalas antropológicas del habitar y sus dinámicas de salud-morbilidad.
Elaboración propia

Dicho entorno constituido por la vivienda, ciudad e imaginario debe entenderse como el nicho para el desarrollo del hombre. Visto con la concepción sistemática a partir de la interacción de sus múltiples elementos que lo hacen complejo, producirán repercusiones positivas o negativas a nivel físico y psíquico e incluso incorporar graves afectaciones para la sociedad con consecuencias irreversibles, desde implicaciones locales o colectivas, en las ciudades o individuales representadas en el imaginario, pero que trasciende al sistema al figurarse en la sociedad.

Por ello los entornos mencionados producen en el hombre un desarrollo individual y social donde pone de manifiesto sus necesidades; pero no puede tener una satisfacción plena cuando son cercenados, truncados o condicionados. En el apartado de vivienda, por ejemplo, se explica que el hombre plasma su identidad a través de sus símbolos, códigos y demás aspectos de acuerdo con sus experiencias; no obstante, en muchos casos es condicionado y su habitabilidad es mermada. Es por esto que el imaginario del hombre se desvincula tanto en los

símbolos de la vivienda o sociedad, y la carencia de estos elementos percibidos como intangibles se evidencian incluso en los objetos que conforman la ciudad, como se observa en las ciudades carentes de identidad.

Ahora, si el hombre es imposibilitado a manifestar sus necesidades en su ambiente (vivienda), su comunidad (la ciudad) y en su propio ser (imaginario), entonces cabe preguntarnos, como sociedad, ¿para qué se propone el diseño?, tanto de las viviendas hasta la concepción de la ciudad y ¿dónde queda la evaluación de las necesidades reales representadas en el imaginario? Es decir, ¿para quién es el beneficio al adquirir una vivienda, o pertenecer a una ciudad? O también vale la pena preguntarse ¿dónde se encuentra depositado la incursión del bienestar del hombre y sus necesidades?

REFERENCIAS

- Bai, X., Nath, I., Capon, A., Hasan, N., Jaron, D. (2012) Health and wellbeing in the changing urban environment: complex challenges, scientific responses, and the way forward. *Environmental Sustainability*, 4(4), 465-472. Recuperado de <https://researchprofiles.canberra.edu.au/en/publications/health-and-wellbeing-in-the-changing-urban-environment-complex-ch>
- Campos, C. y Díaz, O. (2003). *Motivación Humana*. Recuperado de <http://ilustrados.com/publicaciones/>
- Coca, J., Valero J., Randazzo F. y Pintos J. (2011). *Nuevas Posibilidades de los Imaginarios Sociales*. Badajoz: Tremn-Ceasga.
- Constanza, R. (2007). Quality of Life: An Approach Integrating Opportunities, Human Needs, and Subjective Well-Being. *Ecological Economics*, 61, 267-276. Recuperado de <https://sciencedirect.com>
- Coulanges, F. (2006). *The Ancient City a Study on the Religion, Laws, and Institutions of Greece and Rome*. New York: Dover Publications.
- Durand, G. (2000). *Lo Imaginario*. Barcelona: El Bronce.

- Ellard, C. (2016). *Psicogeografía: La influencia de los lugares en la mente y el corazón*. Barcelona: Ariel.
- Ellis, C. (2015). Ecology in an anthropogenic biosphere. *Ecological Monographs*, 85(3), 287-331. Recuperado de <https://www.esa.org/>
- Espinosa, F., Vieyra, A., y Garibay, C. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana. *INVI*, 30(84), 59-86. doi.org/10.4067/S0718-83582015000200003
- Flores, A. (2018). *Evanescencias*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Foley, R. y Lewin, R. (2004). *Principles of Human Evolution*. Durham: Wiley.
- Forrester, J. (1969). *Urban dynamics*. Cambridge: M.I.T. Press.
- Gallegos, F. (2017). *Aproximación a la vivienda. Análisis Antropológico Filosófico* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, México.
- García, A. (2017). *Habitar El Norte*. Monterrey: Tilde Editores y UANL.
- Hernández, K. (2020) *La arquitectura narcisista*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Hernández, K. y Rivera, N. (2019) Análisis de la calidad de vida y sus efectos en la epigenética humana desde el enfoque del Desarrollo Sostenible. *Retos de las ciudades Reflexión desde el ODS 11*. Recuperado de http://www.cuc.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/retos_de_las_ciudades_-_internet.pdf
- Hernández, K. y Vázquez, G. (2020) Características teóricas de la relación entre vivienda urbana y la salud de sus habitantes. *Topofilia*. Recuperado de <http://69.164.202.149/topofilia/index.php/topofilia/article/view/106>
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*. Cambridge: MIT Press.
- Maslow, A. (2016). *El hombre autorrealizado*. Barcelona: Kairós.

- Mills, A. (2007). *Mitología*. Barcelona: RBA.
- ONU. (2016) *Proyecto de documento final de la conferencia de las Naciones Unidas sobre la vivienda y el desarrollo urbano sostenible (Habitat III)*. Quito: Naciones Unidas.
- ONU Hábitat México. (2018). *Vivienda y ODS*. México: Naciones Unidas.
- Parker, J., Stanton, J. (2003). *Mitología*. Melbourne: Gordon Cheers.
- Peyrano, G. F. (2003). El derecho a la vida y el comienzo de la vida humana. *Lexis Nexis-Jurisprudencia Argentina (JA 2003 II, fascículo n° 1), 2*. Recuperado de <http://www.acaderc.org.ar/doctrina/articulos/el-derecho-a-la-vida-y-el-comienzo-de-la-vida>
- Pinon, P. (2001). La transición desde la ciudad antigua a la ciudad medieval: permanencia y transformación de los tejidos urbanos en el Mediterráneo Oriental. En Passini, J. (Ed.), *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano (179-214)*. Madrid: Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha.
- Sassen, S. (2014). ¿Hablan las Ciudades?. En Hernández, A. (Ed.1), *Habla Ciudad (15-30)*. México: Arquine.
- Simmel, G. (1989). *La trascendencia de la vida*: Reis.
- Sosa, L. (2019). El sistema complejo ciudad: interacciones, información y percepción del medio urbano. En Narváez, A., Sosa, L., Vázquez, G., y Fitch, J. (Ed.1), *Ciudad compleja. Ocho textos sobre estudios urbanos y sistemas complejos (51-72)*. Escobedo: Labýrinthos editores.
- Spinoza, B. (2015). *Ethics*. Madrid: Alianza editorial.
- Thagard, P. (2004, junio, 8). *Cognitive Science. Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/cognitive-science/>

- Vázquez, G. (2018). Imaginarios contrapuestos del humanismo y del racionalismo en la sociedad y la ciudad contemporánea. *imagonautas*. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales, (12), 19-36. Recuperado de <https://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas>
- Vázquez, G. y Soto, K. (2011). Hacia una aproximación del Imaginario Urbano de la Ciudad de Monterrey en el Albor del siglo XXI. *Cuadernos de Arquitectura y Asuntos Urbanos*, 1(1), 17-26. Recuperado de https://www.academia.edu/30525233/Hacia_una_aproximacion_del_imaginario_urbano_de_la_ciudad_de_Monterrey_en_el_albor_del_siglo_XXI
- Young, P. (2018, Julio). Síndrome de Procusto en la Medicina. *Revista médica de Chile*. Recuperado de <http://dx.doi.org>